

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: - Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 91

Quito-Ecuador, Abril 2014

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: El significado de las elecciones locales del 23 de febrero de 2014 / 7-20

“El orden del discurso” del Presidente Rafael Correa / 21-42

Conflictividad socio-política: Noviembre 2013-Febrero 2014 / 43-52

TEMA CENTRAL

Desde el “otro” a la identificación de uno mismo

J. Sánchez Parga / 53-56

Caleidoscopio de identificaciones y desolación de la identidad

Marie Astrid Dupret / 67-78

De la identidad inclusiva a la identificación inconclusa

Cristina Simon / 79-90

Una economía política de la alteridad

Carlos Rojas / 91-108

El delirio de la identificación paranoica

Saki Kogure / 109-122

Ídem. Uno mismo y el otro

Gino Naranjo / 123-128

“Nosotros los manabitas...” Una identidad regional en la costa ecuatoriana

Carmen Dueñas de Anhalzer / 128-136

DEBATE AGRARIO-RURAL

Las comunidades de indios

Pio Jaramillo Alvarado (Petronio) / 137-144

2 Índice

ANÁLISIS

Año 72: ECUARUNARI, condición comunal y Cristianos por el Socialismo

Juan Fernando Regalado Loaiza / 145-164

En la ciudad de Quito: proceso organizativo de la comunidad 'Runa Kawsay'

Pascual Yépez Morocho / 165-188

RESEÑAS

Entre dos aguas. Tradición y modernidad en Guayaquil (1750-1895) / 189-190

Ídem. Uno mismo y el otro

Gino Naranjo*

La problemática de la identidad y de encontrar una respuesta válida a la pregunta ¿quién soy? sigue en pie y se ha complejizado aún más con los debates sobre el género, la adopción de niños por parte de parejas homosexuales, el matrimonio homosexual, las identidades ancestrales entre los temas más llamativos. Su comprensión no puede provenir exclusivamente de un solo campo del conocimiento. En este sentido se presenta una lectura apoyada en la teoría lacaniana de la identificación, del significante y de los cuatro discursos que toma como “pre-texto” una novela del escritor ecuatoriano Jorge Icaza y lo que se dice y escucha en las sesiones de psicoanálisis.

Identidad, identificación, idéntico tienen la misma raíz latina *idem* que significa “el mismo” o “lo mismo”. Tiene estos términos la particularidad de señalar lo mismo pero de igual forma lo diferente, es decir un rasgo particular me identifica con un determinado grupo, por ejemplo una lengua es un rasgo que me identifica con una determinada comunidad que habla la misma lengua, pero al mismo tiempo esa lengua me diferencia de las otras comunidades que hablan otra lengua diferente. El *idem* por lo tanto remite a lo mismo y a lo diverso.

Esta doble vertiente me permitirá formular la hipótesis de que en una sociedad como la ecuatoriana se pretende reprimir la diferencia, como si fuese posible anular uno de los componentes de lo *idem*, quedándose solamente con el ras-

go que nos identifica pero no con el que nos diferencia. O dicho de otra forma, la represión de la diferencia como un síntoma que busca resaltar “lo blanco”.

En este artículo pretendo argumentar la articulación entre los componentes de la identidad y el discurso según la referencia de los cuatro discursos teorizados por el psicoanalista Jacques Lacan. Me apoyaré, por una parte en la palabra de pacientes y por otra parte en la novela *Media vida deslumbrados* (1942) del escritor Jorge Icaza. Ambas referencias obedecen al hecho que, coincidiendo con Freud y Lacan, se reconoce el discurso del analizante como un texto por leer y la literatura un “saber” sobre la “subjetividad”. El mestizo ¿qué tiene que decir acerca de la identidad, su propia identidad o su falta de identidad?

* Mstr. de la Univ. de Lovaina y psicoterapeuta.

Cabe precisar que no se trata de buscar una añorada identidad perdida o una exaltación del ideal de pureza, en lo absoluto. Se trata de interrogar los componentes que estructuran esta identidad y cómo estos pueden determinar una serie de consecuencias en las relaciones con unos y otros en un discurso particular.

Componentes de la identificación

A la luz de la enseñanza del psicoanálisis lacaniano, el psicoanalista francés Charles Melman plantea que se deben considerar tres dimensiones de la identidad: imaginaria, simbólica y real.

La dimensión imaginaria de la identidad se refiere a la imagen que me es enviada por el otro, aquella a la que me identifico y que la podemos llamar “normal” en la medida en que se relaciona con esos rasgos que nos hacen decir, por ejemplo, “tiene los ojos del papá”. También esta dimensión es la que nos permitiría entender ese mimetismo tan frecuente en los adolescentes, por ejemplo, cuando adoptan una imagen con un grupo y otra con otro grupo. Una “propiedad” de esta dimensión es su plasticidad, una cierta capacidad de adecuación y adaptación. Esta dimensión imaginaria, a mi criterio, atraviesa la obra de Icaza en la medida en que se recurre al cambio de imagen, sea mediante el disfraz como lo vemos en Serafín (personaje central de la novela) de joven galán o incluso con el cambio de la apariencia física cuando la madre de Serafín, recurre a la tintura del cabello para que se oculte un rasgo que lo identifique como indio y al mismo tiempo lo asemeje al blanco.

La novela da perfecta cuenta de cómo este forcejeo con la imagen es un su-

frimiento permanente de Serafín Oquendo y en varios pasajes revela la precariedad de su identidad al buscar apoyarse exclusivamente en esta dimensión imaginaria y en el anhelo de asemejarse al “gringo” rubio, de ojos azules y blanco que se resume en la frase “regio ser así”. El énfasis en reforzar la imagen es la evidencia mismo del drama del mestizo respecto a su identidad y como veremos con la siguiente dimensión, la simbólica, la dificultad para aceptar la historia personal y familiar.

Segunda dimensión de la identidad: la dimensión simbólica. Ésta hace referencia, ya no a la imagen, sino a la historia personal, al apellido, a la religión, en definitiva a los orígenes. Es esta dimensión la que asegura un rasgo permanente de la identidad. Pero, ¿qué sucede con la identidad si esta dimensión es precisamente ella también negada (renegada). ¿Cuándo esa historia personal y familiar es considerada sin valor, despreciada, no solo por el mismo sujeto sino por el conjunto social al que pertenece?

Creemos leer una consecuencia de la debilitada dimensión simbólica en la trama de la novela que estamos comentando, cuando Serafín no es capaz de tener una erección ante Laura, la hija de su cadera, quien le hace serias insinuaciones.

“(…) ahora Serafín sabía lo que ella deseaba, (...) Serafín puso voluntad y deseo en portarse como él sabía hacerlo con las indias y cholos de su pueblo, pero toda su fuerza viril se había dormido, había caído en un desmayo irreparable ante la extraordinaria belleza de la mujer que se le ofrecía”. (Icaza, 2009 p. 133).

La dimensión simbólica de la identidad desfallece y con ella su respuesta se-

xual, pues como sabemos es esta dimensión simbólica la que determina la identidad sexual y su “funcionamiento”.

Tercera dimensión de la identidad: la dimensión real. Quizá el componente particularmente revelado por el psicoanálisis pues se refiere al deseo que se evidencia y surge en una manifestación del inconsciente, dirá aquello que no se lo puede ocultar con un disfraz (componente imaginario de la identidad como lo habíamos esbozado) o negar la historia familiar (componente simbólico de la identidad). Este deseo íntimo, tarde o temprano, aparecerá evidenciando que no hay control ni dominio sobre ese componente siendo así la esencia de lo que somos.

Volviendo al personaje de la novela de Icaza, Serafín, como lo mencionamos, fungía de galán, pelo claro, vivía en la ciudad y aparentaba provenir de una familia de hacendados, sin embargo en el momento menos esperado Laura le pregunta un día:

“- ¿De qué Oquendo es usted?... ¿Qué familia?

Todo rojo. Abierto un abismo a sus pies, surgió la respuesta, en automatismo inconsciente:

- De los de mi taita...

- ¿Taita?... Ja...Ja...Ja

Del fino cristal romántico hecho trizas, surgió en aquel instante el latigazo en pleno rostro, la burla en pleno pecho. Serafín sintió la enorme vergüenza de verse desnudo, de haber sido descubierta (...). (Icaza, 2009. p. 128).

En otro momento del relato Laura solicita a Serafín su parecer sobre un pesebre:

“¿Le gusta?”

“Bonito está pes...”. (Icaza, 2009 p. 132).

Las palabras *taita* y *pes* que se le “escapan” no hacen sino, como lo dice muy bien Icaza, *verse desnudo* ante los ojos del otro. Estas dos palabras revelan por sí solas el origen y la identidad que con tanto esmero han sido ocultadas. Dicho en otras palabras no fue posible dominar aquel componente constitutivo de la identidad, se pudo aparentar con el color del pelo o con el aire de galán cultivado, pero de pronto le “traiciona” la razón y ahí están presentes esas dos palabras para testimoniar de su, diríamos, verdadera identidad, la real. Ésta es precisamente la enseñanza de Freud, una letra, una palabra revelan ese inconsciente y su constitución como sujeto.

Frente a Laura aparecen *taita* y *pes*. Este pequeño detalle del discurrir de un personaje es precisamente el que, a ojos del psicoanalista, llaman particularmente la atención pues revelan lo constitutivo del ser humano, a saber el deseo. Pero como nos lo enseña la teoría psicoanalítica este deseo en general está reprimido y el resultado de esta represión es el síntoma. Para el psicoanalista francés Charles Melman precisamente el síntoma sería un cuarto componente de la identidad y de todos los componentes el síntoma sería el “más sólido en nuestra identidad” (Melman, 1990). ¿Cómo entender esta propuesta?

De una u otra forma los tres componentes de la identidad se constituyen con elementos que son compartidos, que provienen de los otros, de la cultura, me atrevería a decir de una matriz muy similar, hay algo de común, de poco original, precisamente por este moti-

vo podemos hablar de comunidad. Pero el síntoma no, el síntoma sería algo muy particular de cada sujeto que al mismo tiempo que lleva la marca de la conjunción histórica, social, familiar es lo que me distingue/identifica.

Habría por tanto que precisar lo dicho más arriba cuando me refería a la identidad real como la verdadera identidad a la luz de esta reflexión para decir que lo que me acompaña, lo que no puedo desprenderme es el síntoma y en ese sentido efectivamente es lo más sólido de nuestra identidad.

Vale la pena insistir que estas reflexiones no surgen de una manera de pensar o de una teoría sino que están íntimamente ancladas en la clínica y en el trabajo con pacientes, se lo encuentra en el discurso de los pacientes cuando, por ejemplo, dan cuenta del malestar por no saber reconocerse en lo que los otros afirman que son, en lo que se es y no se es al mismo tiempo, en el sufrimiento en reconocerse ahí donde menos se esperaban, etcétera. Con una huella bastante marcada por esa distancia que se debería tener con todo aquello que representa lo “cholo”, lo “indio”, lo “negro”.

El disfraz, la apariencia a la que recurren los personajes de Icaza y que podríamos reconocer como propia y característica de nuestro funcionamiento social dan cuenta de la incomodidad con la que nos encontramos, con lo que significa nuestra imagen, pero no solamente porque tendría tal o cual rasgo sino porque conlleva una desvalorización de la identidad simbólica y real. Es importante subrayar que esto no tiene una connotación patológica, más bien obedece a una organización, que no es sino el resultado del proceso de colonización que

hemos experimentado. (Cf. la intervención de Marcel Czermak en la clausura del seminario “psicoanálisis y cultura”).

Identificación y vínculo social

Esto se articula con el lazo social pues si en una determinada comunidad la relación no se establece entre semejantes, quiere decir que se supone en el otro a un ser “despreciable”, no digno de establecer una confianza o un pacto simbólico.

Esta problemática ha sido teorizada por Melman en lo que él llamó el *discurso en el colonialismo*. A partir de los cuatro discursos propuestos por Lacan, Melman propone que existe un discurso particular en las sociedades postcoloniales, que sería una variante del discurso del amo, en el que existe una barra vertical que viene a separar tajantemente el agente y el otro. Recordemos que en la teoría de Lacan cada discurso tiene una estructura compuesta de 4 lugares: del agente y de la verdad, en el lado izquierdo, del otro y de la producción, en el lado derecho. A su vez cada lugar está ocupado por diferentes elementos, a saber S_1 llamado por Lacan significante amo, S_2 que representa al saber, a que no es sino el objeto a y por último el sujeto $\$$.

Lo interesante de esta teoría de Lacan es que “el funcionamiento social está regulado por la forma en que son ocupados esos cuatro lugares”. (Melman, 2013, p. 319). Sin pretender establecer esta propuesta teórica como única y verdadera si vale la pena considerarla en la medida en que permite, por un lado no ubicarse en una postura de sanción moral y por otro reconocer que todo sujeto está inmerso en un discurso.

La consecuencia que se desprende de este encuentro es por un lado, del lado del agente, del lado del “amo una violencia real y del lado del objeto una rebelión real”. (Melman, 2013, p. 323). Esta situación que describe Melman nos ayuda quizá a entender aquello que en la consulta se escucha con frecuencia, y que quizá es un rasgo particular de identidad, al menos en el medio urbano, por decirlo de alguna forma de no aceptación de la ley, una constante oposición al otro.

Este particular tipo de discurso tendría consecuencias “... el lazo entre los dos, no podrá hacerse por la vía de ese pacto simbólico que pone en lugar ese goce común y que quiere que el interés del uno sea solidario con el interés del otro, solamente habría del lado del amo una violencia real y del lado del objeto [el otro] una rebelión real”. (Melman, 2013 p.323).

Es decir que si la relación con el semejante está matizada por ese ocultamiento de lo que se es nos encontramos con otra particularidad que es la de una dificultad para establecer un lazo social basado en la confianza recíproca.

Llamo la atención del lector sobre esa semejanza que se señaló entre el relato literario y el hablar de un paciente en una sesión de psicoanálisis. En este texto he tratado de dar cuenta de cómo un escritor, en este caso Icaza, plasma en sus personajes, a través de sus diálogos, los lugares desde los cuales se establece un lazo social con los otros y cómo este a su vez está determinado por los componentes de la identidad: imaginario, simbólico y real. El texto que nos presenta revela algo de lo que somos y necesita de un lector. Escuchar a un paciente en una relación de transferencia

es también “leer” aquello que de su propia historia, tanto “privada” como “social”, está determinando su lugar ante los otros y en consecuencia su responsabilidad como ciudadano.

La palabra dicha y escuchada, por lo tanto, no es dicha para informar o comunicar algo, ha sido escrita o dicha para dar cuenta de lo que se es, o de lo que se cree ser. De ahí que el psicoanálisis sea una práctica en la que se pone en juego los significantes que nos determinan, que nos ubican, que nos identifican y en consecuencia nos sitúan en un lugar respecto al lazo social. Dicho de paso es lo que se constata con el discurso psicoanalítico.

Una de las referencias bibliográficas empleadas para la escritura de este breve artículo se llama *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente*. Es un texto que reúne las reflexiones de psicoanalistas, filósofos, sociólogos sobre el mestizaje, realizada en Colombia. Tal como fue planteado el coloquio con la cuestión: *¿Mestizo yo?* precisamente a manera de pregunta, con signos de interrogación y aludiendo directamente a cada uno con ese *yo* es quizá una manera muy pertinente de señalar que la pregunta por la identidad es permanente y confirma la definición de Lacan: “el significante es lo que representa un sujeto para otro significante”.

Lacan propone esta definición del significante, por primera vez, precisamente en el seminario *La identificación* (1961-1962) lo que no es una casualidad y es sin duda un aporte mayor para interrogar la identidad.

En efecto, puesto que la estructura significativa se apoya en dos axiomas: el

primero “el significante no puede ser idéntico a sí mismo” y el segundo “él es diferente a los otros significantes”. Lo que quiere decir que esta diferencia significativa no proviene de una diferencia cualitativa en la medida en que el significante como tal “sirve para connotar la diferencia al estado puro”. (Lacan, lección 6 diciembre 1961).

Pero aún hay más sobre este significante como pieza central para responder a la pregunta quién soy, puesto que como es sabido Freud se fijó en un pequeño detalle, banal, casi insignificante para referirse al inconsciente, ese elemento banal es el lapsus, es decir aquella palabra, aquella letra que aparece donde no se la esperaba y que viene a trastocar todo un discurso, que viene a “evidenciar” aquello que da cuenta de una verdad difícil de aceptar, es decir, que el ser humano que está sometido a pesar suyo en el mundo del lenguaje (el habla-ser *par l'être* es el neologismo de Lacan) y que el sujeto está representado por ese significante.

El lapsus revela con crudeza que incluso ese significante inapropiado, ridículo u obsceno también me representa, probablemente no se reduce todo mi ser a esa palabra pero que está ahí como un representante de lo que soy no se lo puede negar.

El significante que irrumpe en el discurso, que se escapa al control consciente forma parte también de ese campo que me representa, que me otorga una cierta identidad. Así pues el paciente que se dirige a un psicoanalista para “resolver” un malestar, para “entender” mejor lo que le sucede, para “comprender” el por qué de sus acciones, para “conocerse” a sí mismo y que acepta la regla de la asociación

libre podrá encontrar en sus propias palabras aquello que lo constituye, que lo identifica y al mismo tiempo lo diferencia de los otros. ¿Mestizo yo? sería una pregunta insoslayable a la hora de transitar por los significantes y sus representaciones, a la hora de reconocer al otro y de reconocerse uno mismo (*ídem*), a la hora de cuestionar inevitablemente la exclusión de lo diverso.

A manera de conclusión provisoria podemos afirmar que las tres dimensiones de la identidad se encuentran “debilitadas” en una sociedad mestiza como la del Ecuador y esto determina una relación, un vínculo con el otro mediado por la violencia. Este sería el síntoma que es necesario descifrar, no con el afán de “curar” a la colectividad, sino con el interés de ponernos, como sujetos, frente a nuestras responsabilidades.

Referencias

- Espinosa, M.
1997 *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito. Tramasocial.
- Icaza, J.
2009 *Media vida deslumbrados*. Quito, Libresa.
- Melman, Ch.
2013 El discurso en el colonialismo. En *Trayectoria 20 años de transferencia de trabajo con la Asociación Lacaniana Internacional*. Quito, Rayuela editores.
- Melman, Ch.
1990 *Les quatre composantes de l'identité*. Conférence prononcée le 27 octobre 1990 à l'Hôpital Bicêtre. Recuperado el 20 de diciembre 2013 de http://www.freud-lacan.com/Champs_specialises/Presentation/Les_quatre_composantes_de_l_identite
- Sanmiguel, P.
2000 Lógica mestiza. En *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.